

Teóricos Psicoanálisis: Escuela Francesa

Dictados por la Dra. Diana Rabinovich

Teórico 4 - Martes 25-04-05

Vamos hoy a examinar las primeras formulaciones del deseo de Lacan, las referentes al deseo como deseo del otro con minúscula, concepción que se articula eminentemente con el estadio del espejo al que aludí en la primera clase.

Quizás la originalidad de Lacan es que realiza una articulación muy propia, muy particular, a fin de conceptualizar el deseo como deseo del otro con minúscula, entre el estadio del espejo y la lectura de Hegel que hace Kojève. El primer escrito sobre el estadio del espejo es, en realidad, una segunda versión, porque la primera se perdió, que fue una conferencia que dio en un congreso psicoanalítico. En él marca como central la unificación de la imagen de sí, del cuerpo propio, en función de la imagen especular, imagen unificada que constituye el núcleo del yo (*moi*). Lacan equipara el momento en que el sujeto se unifica con esta imagen de sí, con el paso de lo que Hegel, siguiendo siempre la lectura de Kojève, da como el paso del sentimiento de sí del animal a la conciencia de sí propia de los seres humanos. Es decir, que la conciencia de sí está ligada para Lacan a la unificación como tal de la imagen especular.

Ahora bien, repaso brevemente lo que había dicho sobre el estadio del espejo. Recuerden que el estadio del espejo está articulado de manera inseparable con la prematuración del nacimiento, es decir con la indefensión del niño humano, que permite la instalación, por un lado, del predominio de ciertas imágenes y de lo visual, y también la inserción del lenguaje, y de la importancia de la maduración primera de la visión respecto de la motricidad en la especie humana. Por lo tanto, esta imagen de sí unificada que el sujeto captura en eso que Lacan llamó el estadio del espejo, ya lo enfatice pero ahora quiero volver a ello, siempre se ubica en la dimensión de la anticipación. Anticipa una unidad que el niño en lo motriz carece. Esta anticipación en la cual la forma de la imagen es anterior a la coordinación motriz que esta imagen dibuja, y que el niño todavía no tiene, a esta anticipación Lacan la llama anticipación formal. Porque es a partir de la anticipación de una forma como el niño se ve unificado, uno. Aparece **así** el núcleo de lo que Lacan va a llamar a esta altura el yo, y anticipa una unidad que la maduración de la motricidad posterior reafirmará pero por el momento es, digamos, en el vacío. Esta imagen es pura virtualidad para Lacan. Entonces esta unidad virtual anticipada le da una sensación de unidad que es básicamente ilusoria, no se corresponde con lo que el niño puede realmente hacer. **Y por retroacción, decía** la otra vez, define su situación de incoordinación como cuerpo fragmentado. Es decir, que no hay una significación primera de esta vivencia de fragmentación, sino que la significación de fragmentación siempre se define *après-coup*, retroactivamente o por retroacción, a partir de la unificación de la imagen formal.

Lacan insistirá en que el sujeto se identifica con una imago, término con el que califica esa imagen que forma al *moi*. Toma el término 'imago' de toda una vieja tradición psicoanalítica, término que Freud había usado, la primera revista de psicoanálisis se llamaba *Imago*, un término con tradición en psicoanálisis. y lo importante es que esta imagen que unifica tiene para el niño un valor que Lacan califica de salvadora, incluso de saludable. ¿Por qué? Porque frente al desamparo y la indefensión en la que se encuentra, esta imagen produce una cierta alegría, que Lacan califica incluso con el término de júbilo, término fuerte. Por eso habla de la dimensión jubilatoria de la identificación especular. Incluso podemos decir que a partir de esta imagen que lo unifica se produce una primera forma en la teoría de Lacan de alienación del individuo humano en algo que no es él. Esa alienación es la **es alienación en la imagen unificada que percibe en el otro y en el espejo**. La idea de que el sujeto se constituye en su núcleo mismo **por** algo que no es de él sino que es ajeno, eso quiere decir alineación.

Es decir que uno está alienado en esa imagen de unidad, que le brinda esa especie de salvación, de calma, de pacificación.

Cabe decir que Lacan a esta altura ya esboza su teoría de la agresividad, que es muy distinta tanto **de** la freudiana como **de** la de la mayoría de los autores postfreudianos, ya que precisamente la agresividad para Lacan está articulada con este formalismo del yo, y siempre que digo “yo”, excepto que lo aclare, es yo “moi”, es el yo en el sentido de **IO** imaginari**O**. No es el sujeto del incon**S**ciente que tiene una articulación especial con el yo “je”, pronombre, shifter, en francés. Ahora bien, el sujeto tiene una competencia con el semejante por el mismo objeto que le interesa al semejante. La agresividad está ligada siempre, en Lacan, a la percepción de un sujeto que quiere ocupar el lugar que yo **OCUPO** O querría ocupar. Porque siempre en términos especulares hay un solo lugar, nunca hay dos. Uno tiene el lugar de la unidad o tiene el lugar de la fragmentación. Todo sujeto que asuma el lugar de la unidad provoca una crisis agresiva. Es decir, que la agresividad en Lacan aparece estrictamente referida a un enfrentamiento especular. No es la traducción de la pulsión de muerte. Después veremos cómo esto evoluciona, pero esta definición de la agresividad permanece constante en Lacan a través del tiempo.

Ahora bien, si **volvemos a este efecto de alienación** en la imago o imagen, el sujeto se identifica primero con el otro con minúscula, que en general es un niño. Se juega lo que Lacan, tomándolo también de la etología, **califica de reconocimiento** genéric**O**, **reconocimiento del semejante de la misma especie**, se trata de niños que tienen una mínima diferencia de edad, y que implica un reconocimiento, por eso es imagen genérica, de la misma especie. En general el niño no entra en este tipo de rivalidades con un animal, sino con los animales similares a él, es decir, con niños de la misma edad. **El efecto de esta primera ali**e**nación** es que el sujeto primero se experimenta y se vive en el otro. Deténgase un minuto en este punto, porque tienen que apreciar cuánto Lacan cuestiona el concepto de interioridad, **de lo que sucede en el así llamado 'nuestro interior'**. Porque lo que pasa en mi interior primero lo vivo en el otro. El interior es el producto de un largo camino, digámoslo así, en que en algún momento nos separamos del exterior. Pero lo más personal y lo más íntimo lo vivo en y a través del otro, no en una interioridad cerrada. No existe para Lacan la idea de un sujeto cerrado que se defina y vive todo él consigo mismo y nada más. En lo cual se diferencia también de la mayoría de las concepciones psicoanalíticas. **Este efecto de ali**e**nación** que trae la identificación con la imagen, en la cual el sujeto se identifica primero **CON** el otro e incluso se vive en el otro, marca también la primera experiencia del sujeto, en la obra de Lacan, de lo que él llama el deseo.

Por lo tanto, eso tan íntimo que es el deseo se constituye ya en relación y **respecto al otro**, resulta obvio que, para Lacan, **el deseo** no es una experiencia inmediata, **natural**, biológica. El deseo **para constituirse exige siempre** lo que Lacan califica como **una** mediación. Es decir, **exige** un elemento **tercero** que opere, que esté allí. Y no es el sujeto *per se*, por sí solo, el que hace como tal el descubrimiento de un deseo que nacería de un instinto. Entonces hay mediación siempre en la teoría de Lacan, y esta mediación puede ser imaginaria, simbólica y real. No hay un solo tipo de mediación. Piensen ustedes que quiere decir **la introducción de la** mediación. Que **decir que** Lacan nunca piensa en términos de dos. Siempre piensa **en términos de al menos tres** y, generalmente, cuando la estructura es completa es al menos cuatro. Cuando hablamos de **una** mediación **entre** dos personas, tómenlo en el sentido común, **siempre hay** un tercero que media. Es decir, que en la constitución de la subjetividad no sólo está el otro sino que hay un tercer elemento, y luego Lacan agregará un cuarto.

Entonces, si volvemos al deseo del otro con minúscula, qué implica ese deseo del otro con minúscula. Sigue queriendo como objeto de su deseo a otro, incluso Lacan usa una palabra en francés que quiere decir “alguien otro”, *autrui*. Pero la imagen unificada de lo que es el semejante en el espejo es ya una forma de mediación. La imagen es el primer elemento de mediación que Lacan define. Evidentemente es un elemento de mediación que en algún punto compartimos con los animales. Está muy cercano a la

determinación instintiva, lo que pasa que **adquiere autonomía y experimenta** una especie de hipertrofia, llamémosla así, particular, con lo cual deja de ser lo que es característico de lo imaginario animal, justamente porque funciona como un elemento tercero y no como una cosa inmediata de vivencia o intuición. **En el caso del deseo del otro con minúscula**, en el otro el sujeto ve o anticipa el dominio de sí mismo que todavía él no tiene como tal, y va constituyendo así la imagen de su yo, **y asimismo desea aquello que ese otro desea, el otro le indica el objeto de su deseo**. Lacan dice algo que es muy importante –**estos desarrollos los encontrarán** en el Seminario I **por ejemplo- que lo afirma cuando** está empezando a construir su teoría, **al definir su uso, un uso** muy particular, del término **de libido**. Un uso que es freudiano pero que al mismo tiempo no es demasiado freudiano. Se refiere a **la libido** como la energía del deseo, pero lo importante es que **por acción de** la imagen y luego del símbolo, **esta libido se transforma**. **Sufre** un despegue de su naturalidad, por **obra de** la cual **esta libido** a través ya del deseo como deseo del otro, deviene algo distinto que una energía natural. **Para Lacan el deseo aUn el deseo del deseo del otro con minúscula, aUn el deseo como aquello que desea el semejante, es decir el otro con el que me identifico, ya tiene siempre presente un elemento que él toma, y ustedes lo habrán visto en los seminarios de la cátedra, que es la negatividad. Lacan lo desarrolla ya en el Seminario I, y se aprecia allí la influencia de Hegel.**

¿Por qué la negatividad? Porque si el deseo, **incluso el deseo del otro con minúscula, es decir el hecho de que el sujeto desee desde su identificación con el otro, que** quiera el objeto que el otro quiere, **que** quiera la unidad que el otro tiene, **aUn** así, si es deseo de lo que el otro desea, en realidad no deseo nada. Porque deseo el deseo, no deseo el objeto. Deseo el objeto solo en la medida en que el otro lo **tiene en su mira**. El objeto per se tiene poco valor en cuanto tal **para Lacan. Veremos cómo adquirará luego un valor especial. Este deseo que es deseo de nada porque siempre remite o apunta a otro deseo, nunca quiere como tal un objeto. En este punto la teoría de Lacan se diferencia de todas las teorizaciones habituales del deseo. ¿Por qué? Porque el deseo en general se articula siempre como deseo de algo, y para Lacan nunca es deseo de algo, sino que es deseo de otro deseo. Ese deseo puede ser imaginario como es el caso del otro con minúscula, o puede ser simbólico como en el caso del Otro con mayúscula. Pero lo importante es precisamente que todo deseo humano se define respecto de un otro, ya sea porque define el objeto en el nivel del otro con minúscula de la competencia o rivalidad especular, ya sea el deseo del Otro con mayúscula al que trataré de llegar hoy.**

Entonces, en este punto el desarrollo de Lacan es contrario a toda teleología del deseo, a toda teoría finalista, de causa final del deseo. Supongamos, el deseo del niño busca el pecho, esto es una teoría finalista del deseo. Tiene como meta ese objeto que es el pecho materno. Lacan dice que no es así. Lacan dice que el deseo nunca se define por su meta. Y esto lo **sostendrá** hasta su último Seminario. Lacan **insistirá en afirmar** que el deseo es deseo de nada, en contra de una definición finalista del deseo, donde hay un fin predeterminado al que el deseo se orienta. El objeto **tendrá** un lugar particular, pero no es un objeto predeterminado que ordena el deseo en una causalidad final. **Esta afirmación es válida tanto para el deseo como deseo del otro con minúscula como para el deseo del Otro con mayúscula.**

Ahora bien, una vez que Lacan da esta definición del deseo como deseo del otro **con minúscula, rápidamente**, en el mismo Seminario, Lacan empieza a trabajar la dimensión simbólica del deseo. ¿**Cómo** trabaja esta dimensión? Ustedes ya habrán empezado a ver el deseo de reconocimiento, que es del orden de lo simbólico. Es decir, **el deseo es deseo de** reconocimiento del deseo. De todos modos el término reconocimiento cae desvalorizado después de los primeros momentos en que lo plantea. Pero tengan claro que el reconocimiento para Lacan no es tan obvio como suena. Porque lo incluye en

una suerte de mediación que no depende de la lucha por puro prestigio **hegeliana**, sino que se articula con algo que **tendrá** gran importancia en Lacan y que empieza a hacerse presente ya en el primer Seminario, que cuál es el punto en que en psicoanálisis se puede hablar de reconocimiento de deseo. Lacan **dirá** que el reconocimiento del deseo es la nominación del deseo. Ahora bien, piensen ustedes que la nominación es una operación compleja, no es una operación para nada simple la de nombrar. Pero **en** el reconocimiento del deseo no se trata solamente de decir si el otro existe, sino que compromete la dimensión de lo simbólico, de dar nombre, en el sentido fuerte, de bautismo. Como poder bautizar el deseo. Tengan en claro que esta es la época optimista de Lacan, después **afirmará** lo mismo pues **el deseo se presenta** prácticamente imposible de nombrar. Esta **conceptualización acerca del reconocimiento del deseo articulado en tanto que** nominación del deseo, en realidad, se ancla en una tradición en psicoanálisis **que aspiraba a la articulación simbólica, a la puesta en palabras** de lo no dicho por el **deseo inconsciente, es decir de la realización del deseo**. Cuando digo realización me detengo en la forma clásica en que esto fue formulado en términos de la teoría psicoanalítica, fue la puesta en palabraS, pero hay una tendencia reiterada de confundir la palabra con el significante.

Tengan claro que la puesta en palabraS es lo que luego Lacan **trabajar**á como la articulación **significante** vinculada con lo que le sucede a un sujeto. Es decir, que las palabras no son concretamente **la** palabra como unidad lingüística. Este es el punto que a veces cuesta que quede claro. La palabra en Lacan tiene dos dimensiones. Una **dimensión** es la palabra **en tanto que** el lenguaje ejercido **concretamente** por un sujeto, es decir, es un lenguaje en el cual hay un compromiso **subjetivo**. Esta es una concepción psicoanalítica de la palabra, no es la palabra en general **o la palabra en sentido lingüístico**. Es una palabra **donde hay presencia del sujeto y, aclaro, presencia** del sujeto del inconSciente, es una palabra en el sentido psicoanalítico. Pero **ello** no quiere decir que **se trata de** una palabra **en el sentido de la unidad lingüística**, puede ser un significante, puede ser una frase, puede ser refrán, pueden ser las unidades lingüísticaS **más** variables. El término **de** palabra implica **pues el** compromiso subjetivo del sujeto hablante. Entonces, la palabra, **entendida psicoanalíticamente, se articula con** la función de **la** nominación, la puesta en palabras, **el** nombrar el deseo, es algo que caracterizará el reconocimiento simbólico del deseo a esta altura de la obra de Lacan. Y ya cuando hablamos de reconocimiento de la palabra, de reconocimiento, **de nombrar el deseo**, ya estamos en el orden de lo simbólico, no estamos ya en el orden de lo imaginario.

Pero el Otro del reconocimiento que en este caso lleva una mayúscula, no está dividido, no es un Otro **atravesado por** el inconSciente. Ese Otro del reconocimiento va a seguir ocupando un lugar en Lacan pero asociado más, **por un lado, al circuito imaginario yoico y, por otro, a la demanda de amor**, como una primera forma de lo simbólico, pero no **se articula con el** Otro inconSciente, como Otro dividido por el lenguaje. La palabra por lo tanto modifica profundamente al sujeto, a la libido, al deseo. Y ese deseo inexpressado, confuso, etc, llega a manifestarse de distintas maneras. **¿Por qué habla de nominación, de bautizo? Lacan en el Seminario I se refiere a la** dimensión creadora de la palabra. Es decir, que la palabra crea nueva nuevas realidades. Hay un ejemplo clásico que ustedes pueden tomar, los animales mitológicos. El unicornio o el sátiro son inventos de la mitología, tienen un ser pero es un ser de palabra, y no por eso dejan de tener una cierta realidad que les es propia. Para Lacan el lenguaje crea y modifica nuestra realidad. Y lo propio de los seres humanos es modificar vía su capacidad simbólica lo que los rodea. Y pasamos de una realidad como **la** animal centrada en el instinto, a una realidad del deseo organizada por el mundo simbólico.

Ahora, el deseo de reconocimiento como **forma del deseo del Otro** con mayúscula cae y empiezan a sufrir vicisitudes Lacan en el Seminario IV, *La relación de objeto*, señala que la teoría de la relación de objeto no puede fundar una teoría del deseo. Y tiene razón. En realidad en Klein hay una teoría de del instinto, de la fantasía inconsciente, pero el concepto de deseo prácticamente **está ausente de su obra** por ejemplo. Lacan concluye que la relación de objeto no puede fundar una teoría del deseo, **precisamente porque en psicoanálisis no funciona teoría finalista, teleológica del deseo. Por ello** se niega a pensar al objeto, como objeto del deseo, como siendo esencial en la conceptualización del deseo.

Cómo pasa Lacan del deseo de reconocimiento al deseo del Otro, entendiendo al Otro como barrado, de la A sin barrar a la A barrada u, otros de los nombres que puede usar, al Otro castrado, el Otro **atravesado por la barra, dividido**. Lo hace criticando el concepto, que era omnipresente en los años 50, 60, en psicoanálisis, que es el concepto de frustración. **Concepto que** sigue estando muy presente en la cultura, no es que **haya desaparecido. Dicho concepto supone** que alguien se frustra, por ejemplo, cuando el niño quiere agarrar una pastillita y alguien dice no, entonces ¡Se frustró! Esta concepción ha provocado desastres educativos por mala comprensión del psicoanálisis, incluso de la frustración. Cuando Lacan empieza a trabajar cómo pensar el concepto de deseo como deseo del Otro con mayúscula, cómo pensar de un modo diferente, cómo hacerlo operativo en la teoría psicoanalítica, **lleva a cabo una operación fundamental** mostrando que la primera forma de deseo que constituirá el deseo del niño es el deseo del Otro, de ese Otro primordial que es la madre. Es la primera forma del deseo del Otro en Lacan, no va a ser la única. **¿Por qué** enfatizo que es la primera forma del deseo del Otro? Porque **observen** que volvemos al mismo mecanismo que está en juego en la estructuración del deseo como deseo del otro con minúscula, el niño descubre el deseo cuando descubre al Otro como deseante. Y en algún punto empieza a desear ese deseo. Es decir que no hay un deseo primero de él, si no pasa primero por descubrir que ese Otro primero, **que por lo general es la madre**, es un deseante. **Descubrir que la madre desea** es el momento **eje** en que la constitución del deseo como deseo del Otro con mayúscula. Por eso la primera subjetividad, la primera falta, el primer deseo, pasa por el Otro. Así como localizó la primera unidad en el otro. Entonces desde esta perspectiva, para empezar, y parece muy simple y muy obvio, pero si uno se ubica en el clima de la etiología psicoanalítica de los 50 por un lado, uno se da cuenta de la dimensión revolucionaria de esto que dice Lacan. Si uno no sabe a quién se lo está discutiendo, a quién se está oponiendo, no entiende nada. Porque todas las teorías, incluso las más sofisticadas. como **por ejemplo** la teoría de Winnicott o **la** de Klein, piensan en el niño con un deseo dirigido a un objeto que es la madre, y **conciben a** la madre solamente como objeto. Esto es lo que Lacan considera que es un callejón sin salida, porque no explica cómo se llega a desear en el sentido **humano desde esta relación dual** madre-niño. **Lacan estructura una relocalización con** tres elementos: **la madre-el niño-el deseo**. Es decir, no **se trata de** la relación directa **de la madre con el** niño, sino que **entre ambos** está el deseo. Y no es el deseo del niño el que organiza **la** relación, sino el deseo de la madre en relación al niño. Pero Lacan **hace** desaparecer al objeto **madre en su conceptualización habitual**. Entonces Lacan dice, al inicio del Seminario de *La relación de objeto*, que la forma del objeto en psicoanálisis es la falta de objeto. Lo cual es otra vuelta de tuerca muy compleja respecto de lo que se se estaba trabajando hasta entonces. Y definirá tres formas de la falta de objeto: **la** frustración imaginaria, **la** privación real y **la** castración simbólica. Las tres formas en que el objeto es operativo en psicoanálisis es bajo la forma de la frustración en el orden de lo imaginario, de privación que es del orden de lo real, y la castración en el orden de lo simbólico. El tipo de falta es lo que es imaginaria, simbólica y real, tienen los tres órdenes que dan diversas formas de la falta. Cuando Lacan habla de la falta no habla de una falta en general. Hay muchas formas de la falta en Lacan. La primera se refiere a las tres formas de la falta de objeto, pero va a haber muchas otras que van a aparecer en Lacan.

Entonces **volvamos** a este desarrollo que hace Lacan, **en el que** el niño va constituyendo su deseo en función del deseo de ese primer Otro que es la madre. **Este desarrollo** implica, como un **primer punto de partida**, que el niño en el inicio lógico, no hablamos de tiempos cronológicos, no es todavía un sujeto, entiéndase un sujeto del inconSciente. No estoy diciendo que no sea un individuo o que no tenga derechos, pero como sujeto del inconSciente todavía tiene que constituirse. Es como un lugar vacío que tendrá que ir constituyéndose. Como dice Lacan a veces es un sujeto por-venir, separando la palabra por-venir. Es un sujeto que será producido en el proceso de humanización. **Segundo**, para que esa producción del **sujeto** se de el primer paso es el encuentro con ese Otro con mayúscula en tanto deseante, es decir la subjetivación de la madre, el hecho de que la madre aparezca como deseante. Por eso la primera noción de deseo es la existencia del deseo en el Otro con mayúscula, en general la madre. Entonces **observen aquello que atenta contra el sentido común psicoanalítico**: el Otro con mayúscula opera porque es deseante, no porque da el pecho. El verdadero objeto primordial en términos de Lacan es ese deseante que habita el Otro, sin que el Otro lo sepa. Entonces la madre, como ese Otro primordial, es quien subjetiviza primero al niño. Y a partir de ese **encuentro con el deseo en el Otro** él puede subjetivarse.

Para explicarlo más claramente me referiré, brevemente, a la frustración, para **desarrollar cómo** la frustración se articula con el descubrimiento del deseo **del Otro**. Lacan redefine la frustración tomando el término alemán *Versagung*, que significa “ruptura de promesa”. Entonces decir que alguien se frustra **implica que el otro no cumple con su promesa, lo cual** no es lo mismo que decir que le niega **un objeto cualquiera**. **Se trata de** una dimensión totalmente diferente, porque si alguien me niega objetos y no hubo promesa, la experiencia de frustración no necesariamente se da.

La necesidad por sí sola, el hambre por ejemplo, no alcanza para Lacan, **tampoco alcanza** en Freud, para generar una realidad propiamente humana. Es decir, a partir de la experiencia de satisfacción o no satisfacción de la necesidad, no se **funda la realidad psíquica humana**. **Las teorías de esa época se preguntaban** si la madre está suficientemente presente o no, si la madre **era**, como dice Winnicott, suficientemente buena como para permitir el desarrollo de la realidad. Para Lacan, para que haya frustración, y esta es la **vuelta de tuerca peculiar que le da este concepto**, tiene que haber una primera simbolización. **No** hay frustración de la necesidad si no hay primero una frustración **de otro orden**. Pueden pensarlo si quieren con el fort-da freudiano que tienen que haber estudiado, y que Lacan lo toma y retrabaja muchas veces en relación a esta primera simbolización. ¿Qué establece esta primera simbolización, el fort-da del juego del carretel? Lo que establece es la presencia de un par **significante**, que es el par presencia-ausencia. **Lo pueden escribir como +/-** o como 0/1, como quieran, pero tienen ahí la formalización de Lacan. El usa en el Seminario II la serie +/- para indicar presencia-ausencia. Esta presencia-ausencia, como en el juego freudiano, **se articula con el ir y venir** materno, la madre que va y viene, que no se queda siempre, y, precisamente la madre a partir de las reiteradas ausencias/**presencias**, se constituye como madre simbólica, esa que oscila, esa que el niño llama con el carretel. Esa madre en tanto madre simbólica, en tanto madre que va y viene, con un ritmo de presencia-ausencia, en un sentido cuando no responde al hambre pone al niño en una necesidad real, pero tomando ahora sí una dimensión implícita en la formulación freudiana, Lacan dirá que esa madre introduce una posibilidad diferente que no es la de dar el objeto pecho, para seguir con el ejemplo “hambre”, clásico de la teoría psicoanalítica, sino que **funda básicamente el hecho de que va y viene y de que se transforma para el niño en la fuente**, esa es la palabra que usa Lacan, de todos sus bienes o males. En la fuente de todo. Pero el problema es **más allá de** que de o no de **un objeto, ella** transforma a los objetos concretos que ella puede dar, los pone como dice Lacan en una suerte de paréntesis simbólico, por el cual efectivamente que los de o no los de es menos importante que el hecho de que los de. Es decir, que los objetos se transforman en dones,

regalos de la madre, más allá de la satisfacción de la necesidad **que puedan brindar**. Es importante que lo de, porque **el dar** es una señal de su amor o de **desamor**.

El objeto queda **deviene** indiferente, **pues lo que importa es** la posibilidad de que sea **dado o no dado**. ¿Cuál es el valor del regalo? Que alguien me lo de, no tanto el valor material del objeto. Esa madre que da o no da, abre un campo diferente al de la satisfacción de la necesidad, **que es la satisfacción brindada por** la presencia **misma** de la madre. Que no es lo mismo que la satisfacción del hambre. La observación de un niño pequeño lo muestra claramente. La madre, en el ir y venir, es más importante que lo que ella aporta, que lo que ella trae, por ejemplo la mamadera. Si la madre es más importante que el objeto concreto, con el que satisface la necesidad del hambre, implica que como tal la frustración en juego, el daño que la madre hace al no dar, no es el daño de la insatisfacción de la necesidad, sino la insatisfacción de lo que Lacan llama la frustración de amor. Lo propio de los humanos es justamente no justamente la frustración en la dimensión de la necesidad, sino en la dimensión del amor. La buena o mala voluntad del Otro respecto **del** sujeto. Es decir que los objetos concretos son signos de la presencia, no valen por **su valor biológico** o económico, sino por el valor de presencia que entrañan. Desde esta perspectiva observen que Lacan habla de frustración de amor. No habla de frustración de la necesidad. Toda frustración es una frustración de amor. Este objeto que lo puede amar o no, y Lacan lo define con claridad, la madre respecto al niño, **ella** es omnipotente, la omnipotencia del niño es una identificación con la omnipotencia materna, no es una experiencia primera de pensamiento mágico, sino que la que realmente opera la magia, desde la perspectiva del niño, es la madre. Es decir, que el primer ser omnipotente es la madre objetivamente. Entonces el punto importante es que en ese ser, ser omnipotente, hay que explicar por qué va y viene, por qué no se queda. Por qué no está todo el tiempo, por qué elige ir a otro lado. Y en la pregunta del por qué va y viene es donde aparece por primera vez que hay algo que la mueve a buscar otra cosa. Es decir que a la madre, lo digo en términos de Lacan, algo le falta, y que en todo caso eso que colma al niño con su presencia, como don de amor, no la colma a la madre. A la madre le falta otra cosa. La pregunta es qué. Y ahí por primera vez aparece la pregunta por el deseo.

Basta ver cómo reacciona cuando va y viene. Nunca vieron a un chiquito de un año cuando no deja hablar por teléfono **a**, ¡qué quiere hablar con otro que no sea yo! Porque lo que queda claro es que si el niño puede sentirse colmado con la presencia materna, la madre no está colmada totalmente por la presencia del niño. Y cuando está colmada va a ser el colmo (risas). No es muy bueno que la madre no desee otra cosa que no sea el niño.

Simplemente, **esto** aparece primero como enigma, ¿qué la mueve a ir a otro lado? Nosotros desde la estructura lo conceptualizamos como falta. Y recuerden que el niño entiende más de lo que dice. Entre la comprensión del lenguaje y el habla hay una distancia en donde **la comprensión es mucho mayor que lo que dice**. La rapidez con que el niño percibe que la atención de su madre no está en él, aunque esté simplemente leyendo un papel o haciendo cosas, es muy rápida. Es decir, perciben cuando la mirada, pro decirlo metafóricamente, no está sobre ellos. Y la madre alguna vez mira a otro lado. Y ya eso solo le da idea de que en esa dupla que se genera, absolutamente imaginaria, donde la madre colma al niño, ya se introduce claramente que la madre hace otras cosas. El problema es que eso se le plantea al niño como un enigma, no sabe por qué. Qué la mueve, cuál es su motor, por qué va y viene. Entonces desde este ángulo, en Lacan siempre hay que contextualizar las descripciones sobre el niño en la estructura. Hay cosas que suceden en la estructura que el niño **tarda un tiempo** en formularlas él. La estructura está funcionando antes de que él la pueda asumir subjetivamente. Entonces el momento de subjetivación de esta estructura para el niño es muy variado. **Esto** es donde es difícil ubicar en términos cronológicos. Puede ser a los seis meses, antes o después. Le diría que no importa. Lo que importa es que la estructura está **operando**, sépalo o no el niño. Porque la tendencia es confundir la estructura con si el niño lo sabe o no lo sabe. La estructura opera más allá de si el niño lo sabe o no. Esto empieza a tener efectos sobre el niño. Entonces lo que él se pregunta es el significado de ese ir y venir de la madre. Por qué va y viene. El punto que Lacan va a trabajar yo diría hasta el cansancio, es qué quiere decir que la madre sea un Otro

dividido, un Otro barrado, otro dotado de inconciente. Quiere decir que la madre tiene deseos, incluido deseo de deseo. Si su deseo de deseo se centra en el niño vamos mal. Porque tiene que desear alguna otra cosa. Esa otra cosa en el marco edípico tradicional es el padre. Para Lacan, lo que va a venir a contestar a lo que la madre quiere, a esa x que es una incógnita, es precisamente la significación fálica. Pero está en la estructura, no es algo que el niño sabe sino que poco a poco eso adquirirá ese carácter. Entonces desde Lacan ustedes siempre tienen que pensar qué es lo que le está pasando al sujeto, y qué está pasando en la estructura, al margen de lo que el sujeto llegue a captar de esa estructura. El punto central es que la madre, además de la madre, y hay una metáfora que Lacan usó mucho más adelante, la madre además de madre es mujer. No hay nada mejor que una madre santa, dice Lacan, para criar un hijo perverso. Madre santa, mmm, es un problema. Porque justamente si la madre no desea otra cosa que el niño, se produce una situación de encierro, de huis-clos, y el niño no encuentra salida. Porque tengan claro que Lacan no cambia solo la forma en que se piensa la constitución subjetiva del deseo como deseo del deseo, sino que además es muy crítico con la madre. Incluso dice en el Seminario 17 que la madre es un gran cocodrilo con la boca abierta. Pero si hay algo que va a enfatizar y que va a sostener siempre, y que creo que es sumamente importante, es qué pasa cuando la madre no es deseante en el sentido de desear otro deseo. Incluso Lacan invierte la forma habitual en que se piensa el destete. Para Lacan el niño quiere destetarse, la que no lo soporta es la madre. El duelo del destete es el duelo de la madre, que tiene que cortar con el niño. No es el duelo del niño. El niño al revés, se va alegremente. Y también es una de las funciones en la enseñanza de Lacan es tomar a la separación como una operación positiva, y no solo como una operación ante la pérdida. Hay en el niño, decía en el Seminario de la angustia, deseo de separación. Y generalmente la que retiene al niño en la posición de lactante es la madre, y la que tiene que hacer el duelo es la madre, mucho más que el niño. Ven que esto es un cambio en lo que se refiere habitualmente en psicoanálisis al destete. Lo duro de la separación es para la madre. Entonces desde esta perspectiva todo queda perturbado cuando la madre no es deseante de otra cosa. No tiene su deseo en algún otro lado que no sea el niño. Entonces vuelvo a insistir en esto, cuando Lacan pone la barra sobre la madre, **indica que** en su función de deseante es más humanizadora que en su función de madre. Es decir que lo que genera, lo que nos moviliza como sujeto, es la posición deseante de la madre, no tanto la posición de cuidados. El cuidado materno, no digo que no tenga importancia, pero digo que lo central es que se necesita que **en ese Otro esté presente** esa otra dimensión de deseo dirigido a otro deseo. Es decir, que la madre desee ser deseada por otros. Si solo desea ser deseada por los niños nos encontramos en problemas. En este sentido la humanización del niño, su transformación en un deseante de un deseo, se hace mucho más a través del ir y venir de ese otro, que a través de la dimensión concreta de los cuidados. Lo cual va contra toda **puericultura** psicoanalítica. Es una pertinencia que va a quedar siempre menoscabada en psicoanálisis frente a las fallas posibles de la función deseante de los otros, padres, madres, abuelos, tíos, etc, otros significativos que estén en la vida del niño, que es el hecho de que sea deseante de otra cosa. Es eso lo que va a subjetivar, que va a transformar al niño en alguien que desea un deseo, no que desea el objeto de deseo.